

CARTA A MERCEDES LUZMIRA POLDEN PEHUÉN

En las calles resquebrajadas, con césped amarronado en sus recovecos, es casi el mismo asfalto arenoso que arde al caminar descalzo, con sus ajardinadas de peñascos y tierra, sigue siendo el sur de la capital. Las calles nunca han sido muchas, ni mucho menos sus habitantes, muchos de ellos no los conociste, pero varios de ellos si han oído tu nombre, como si hablasen de una vieja amiga, de una presencia, un nombre trastabillando entre lo que fue y lo que hoy es.

Tú que no has visto lo que es hoy tu casa, tu comuna, tu patria. Tú disfrutaste de los pequeños árboles que hoy son enormes. Tú, Mercedes, que solazaba tus buenos días, en un mundo de adultos, quienes muchos no compartían esa dicha. Tú, que saliste ese día solo para disfrutar de la vida y que, por una cruel y fatal coincidencia, tu vida en un parpadeo... Se derritió en el aire como si nunca hubiera existido.

Mercedes, llama viviente, tú no fuiste un mero destello, sino un Sol inextinguible que, con la solemnidad de juramento, abrasó de felicidad y luz a cada uno de quienes te amaron, quienes te criaron y te acompañaron.

Caminabas con tus amigos por un sitio el cual bautizaron “El Hoyo”, como si supieran que allí caen los cuerpos y no los crímenes. Esa noche aún tenía sabor dulce de las risas de ustedes, a una juventud que no pedía permiso para vivir. Pero Chile te impuso el tiempo límite, que sin querer cruzaste.

Aparecieron en tu camino dos carabineros vestidos como civiles, te interrogaron con su careta de hierro sin pulso, como si cruzar tu propio barrio fuera pecado. Y tú, Mercedes, aun creyendo en la humanidad, aun esperando la existencia del diálogo y comprensión, desafiaste al trueno de la represión, intentando detenerlos con tu joven brazo de apenas 17 años.

Pero uno de esos cobardes uniformados no soportó tu dignidad, disparándote por la espalda, gran traición. Cruzaste justo con quienes imponían una verdad, por sobre la ley y lejos de la humanidad.

Cuando tu cuerpo cayó, no solo se desvaneció tu luz, sino que te uniste a muchas estrellas más que fueron violentadas por una galaxia enferma. Te dejaron abandonada y tirada. Desgarraron tus ropas y montaron un teatro falso para encubrir el cobarde hecho: el hecho que eligieras, el hecho que respirabas, el hecho de tu inocencia y que simplemente caminabas, cuando valientemente pidieras calma.

Te pusieron ahí, semidesnuda, con la ropa rasgada para simular una violación que tus amigos nunca cometieron. Quisieron engañar el presente, pero créeme Mercedes, que no lograron engañar la memoria y el tiempo.

Ahí donde habla el silencio de la balanza, archivaron tu caso cuál papel mojado. Quienes te acompañaban ese día también sufrieron el rigor de los agentes del Estado, los interrogaron y los forzaron para que se inculparan, pero no lo lograron. La fiscalía militar firmó con tinta burocrática ensangrentada, el sobreseimiento de tu muerte.

Con una bala y con archivos sucios fracasaron en el intento de apagar tu luz, Mercedes... Tu nombre permanecerá en la memoria, eres de aquellas lágrimas que caen como piedras, tan fuertes que siempre se recordarán.

Mercedes, hoy el mundo no es mejor en todo, pero ha cambiado. Las máscaras de antes ya no calzan. Hoy algunas personas han aprendido a mirar lo que antes incomodaba. Ahora nosotros nos educamos para que esto no vuelva a suceder. La historia escrita por los fusiles ya no se glorifica, ahora se escribe historia con tu sangre, una sangre que jamás se seca, sangre sagrada que es tinta para los que aún creen que se debe enfrentar con valentía las injusticias.

Hace más de 40 años, esa cancha de tierra vio cómo se apagaba tu sonrisa, pero todavía tenemos tu recuerdo alegre en nuestras vidas. Tu coraje motiva a esta juventud, una juventud de la cual fuiste parte, y ahora la ves desde lejos con tu figura protectora. Que sepas Mercedes, que ese coraje no se esfuma ante tu partida, sino que nos da fortaleza para romper las ataduras impuestas.

Esa fuerza transgresora que apresó tu inocencia, quienes proclaman que sigamos adelante sin voltear a ver el pasado, son la niebla que debemos disipar para entender cuál es la razón de no olvidar. Lo que hiciste Mercedes, eso es memoria: el temerario apego a los nuestros. Y allí donde el futuro no sea destrucción, donde la justicia no llegue tarde, donde la noche no sea territorio de violencia, sino que descanso, tú estarás.

Hoy no se te recuerda como un símbolo lejano, sino como un pilar esencial —como una verdad profunda y radiante— eres una estrella firme en la constelación de quienes sufrieron y dieron su vida para que otros pudieran mirar el horizonte del futuro sin miedo, con la certeza que, aunque la oscuridad sea implacable, siempre habrá luz que guíe.



Colegio San Ignacio - Comprensión Histórica del Tiempo Presente 2025

Álvaro Acevedo Morales
Matías Bahamondes Durán
Gabriel Barrera León
Diego Carvajal Benito
Vicente Castillo Montalvo
Matías Godoy Cárcamo

Santiago Ortiz Llamín
Daniel Palma González
Clemente Ponce Avaria
Cristóbal Ramírez Espinoza
Pablo Seccia Orellana
Benjamín Tapia Barrueto

Cristóbal Calderón Monreal
Vicente Hernández Ascui
Lucas Koenig Pozo
Agustín Monsalve Concha
Julián Nachar Farías
Gonzalo Pérez Berríos.

Prof. Alonso Martínez Orellana